



En búsqueda de la inserción laboral de las personas con discapacidad hace algunos años iniciamos el desarrollo de las habilidades en relación a la costura. Muchas jóvenes nunca habían cosido, les provocaba miedo el uso de las máquinas. El proceso, como suele ser, fue dispar, los tiempos de unas no son los de las otras. Con mucho tesón y dedicación pasamos de las costuras simples a las más complejas. Aprendimos a pasar moldes a cortar y a confeccionar prendas de algodón.

Pero no siempre podíamos comprar la tela. Necesitábamos pensar un proyecto sustentable y sostenible. Nos transformamos en aprendices del reciclado. Investigamos como intervenir al plástico para convertirlo en “tela o paños de tela plástica”, imaginamos espesores, colores, diseños. Rescatamos de la basura cientos de sachet de leche y yogurt. Hicimos campañas de difusión, nos concientizamos y concientizamos a otros. Un sachet de leche puede tardar hasta 50 años en degradarse. Desde el arranque de nuestra campaña ya llevamos más de 8000 sachet reutilizados y reciclados.

La primera técnica utilizada nos permitió desarrollar una línea de productos muy brillantes y llamativos. Nuestro potencial público comprador se situaba entre las niñas, las jóvenes y adolescentes. Pronto notamos que todo un universo de posibles clientes nos quedaba afuera, comenzamos pues una nueva investigación, así fue como empezamos a utilizar otros plásticos descartados, las bolsas contenedoras de alimentos de mascotas. Desde ese descubrimiento producimos nuevos productos opacos e incluso de colores lisos.

Lentamente los productos, van ganando seguidores y compradores. Desde Instagram y Facebook publicitamos lo producido.

Impactamos en el cuidado del ambiente, propiciamos la reutilización, la conciencia del reciclado, favorecemos la inclusión laboral de mujeres con discapacidad, nos fortalecemos haciendo posible una economía circular, responsable y productiva.